



DIALOGUEMOS LA PAZ
desde nuestros territorios
¡La Paz es Nuestra!

Memorias del Encuentro en el Oriente de Cali

7 de mayo, 2016



Memorias del Encuentro en el Oriente de Cali

7 de mayo, 2016

Director:

Juan Fernando Lucio López

Contenidos:

David Alejandro Schoeller-Díaz
Cristian David García Caicedo
Gabriela Gutiérrez Villa

Edición:

Leo Felipe Campos

Diseño y Diagramación:

SionCreativos.com
Andrea Jovanovic
Camila Gutiérrez

Por favor enviar sus preguntas o comentarios a:

David Alejandro Schoeller-Díaz
Gerente de Información, PASO Colombia
One Earth Future Foundation
+(57) 318-871-2853
dschoellerdiaz@pasocolombia.org

PASO Colombia es un programa de One Earth Future Foundation

one earth
FUTURE





INTRODUCCIÓN

Más de cincuenta barrios de la frontera oriental de Cali se dieron cita en el Colegio Compartir para hablar sobre su visión del futuro, en mayo de 2016, en el primer encuentro: Dialoguemos la paz desde nuestros territorios. ¡La Paz es Nuestra!

La Comisión Inter-Urbana de Reconciliación y Convivencia (CIURC) y PASO Colombia idearon esta serie de eventos para sembrar paz a lo largo y ancho de Cali, con respaldo de la Arquidiócesis de Cali, funcionarios del Gobierno Nacional, las comunidades y las organizaciones sociales de base.

El encuentro consistió en una plenaria en la que participaron el Arzobispo de Cali, Monseñor Darío de Jesús Monsalve; Marcelina Cundumí, líder comunitaria y Ana María Almario, directora para la Democracia, la Participación Ciudadana y la Acción Comunal del Ministerio del Interior.

En un segundo momento los participantes se dividieron en grupos de alrededor de 20 y uno o dos facilitadores compuestos por voluntarios de los posgrados de Derechos Humanos, Cultura de Paz y Derecho Internacional Humanitario de la Universidad Javeriana – Cali, promotores sociales de las mesas de la CIURC, funcionarios de la Asesoría de Paz de la Alcaldía de Cali y diferentes líderes y lideresas del sector.

Con el consenso de la gente, la mayoría de conversaciones en las distintas mesas de trabajo fueron grabadas, transcritas y sistematizadas con el fin de procesar y analizar la voz de la ciudadanía.

El presente informe articula los aportes de la comunidad en torno a la comprensión de la realidad actual del proceso de paz y las inquietudes y expectativas para consolidar una cultura de paz en el territorio.



EXPERIENCIA EN EL ORIENTE DE CALI

Se reunieron y creyeron. Eran casi cuatrocientas personas. Conversaron. Debatieron. Primero hubo una plenaria, después unas mesas de diálogo y trabajo ¡Que termine la guerra! Sin duda, medio siglo de conflicto armado en Colombia, más de 220.000 muertos y 6 millones de víctimas no son números para enorgullecerse. Sí, que termine la guerra. Ese es uno de los deseos más comunes entre los colombianos y, en este caso, las comunidades diversas de la frontera oriental de Cali, protagonistas del diálogo y la convivencia, no son la excepción. Hubo representación de 54 barrios, distribuidos entre el 64% de comunas de la ciudad. Conversaron, debatieron, se reunieron y creyeron. Y lo volverían a hacer.

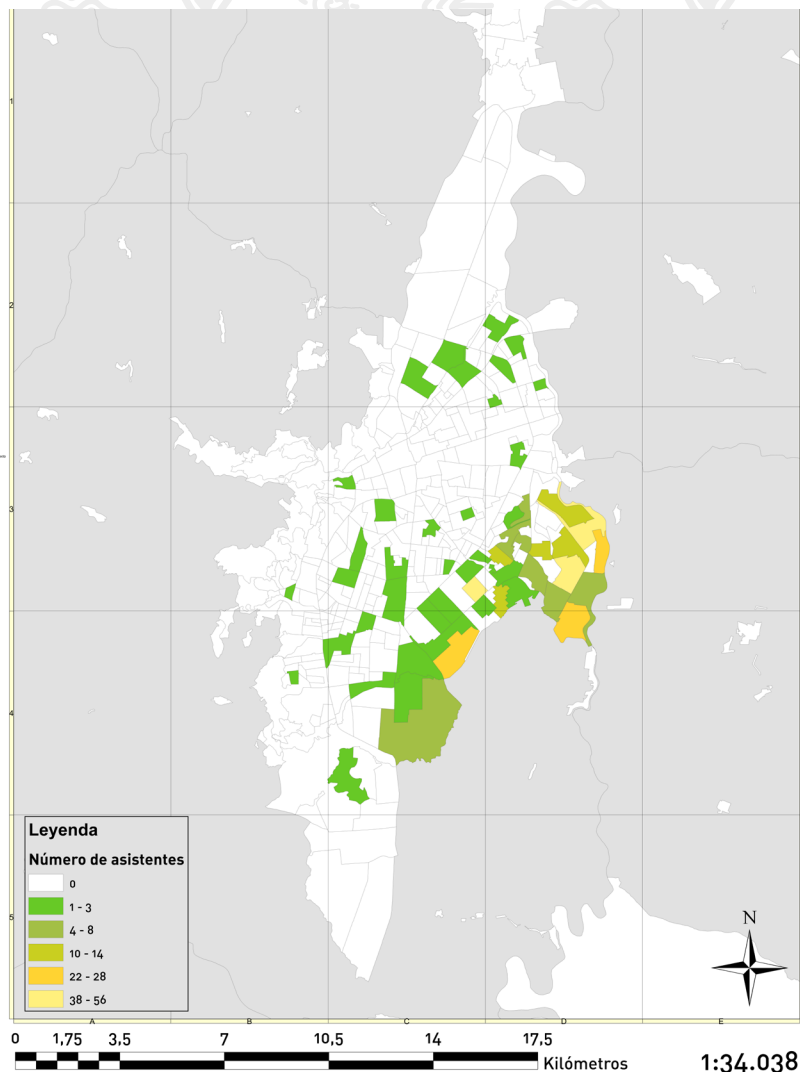
La mesa de conversaciones en La Habana invita a pensar que se acerca el fin del conflicto armado entre la fuerza pública y las FARC. Pero sanar las heridas históricas de la guerra exige un compromiso común para asentar las bases de una paz que sea incluyente hacia los grupos más marginados y azotados, para que sea capaz de hacerse fuerte con el paso del tiempo.

Sobre eso se habló en el Oriente de Cali, durante el I Foro: *Dialoguemos la paz desde nuestros territorios. ¡La Paz es Nuestra!*

Participación desde toda Cali

6

[DIALOGUEMOS SOBRE PAZ]



Las palabras encierran acciones. Para que la coyuntura nacional conlleve al cierre de la violencia organizada y la solución pacífica de conflictos, las comunidades que tanto añoran dicha paz necesitan apropiarse de ella y empoderarse en su

construcción. Evitar el asistencialismo. Ser un ecosistema de anhelos comunes y consecución de metas.

Nosotros que habitamos el territorio somos los verdaderos protagonistas porque nadie los conoce mejor. Somos las personas que habitamos estas comunidades, quienes les damos vida, las únicas capaces de generar un proceso de construcción propio. Nuestro. Identitario. Amable y protector.

La paz debe ser construida por todos y para todos desde nuestros territorios. La brecha percibida entre la 'paz nacional' y la 'paz territorial', la desinformación y la apatía pueden estropear la construcción colaborativa de la paz, a menos que quienes creemos en ella nos unamos.

"La violencia es conocida, y la paz es un misterio", plantea John Paul Lederach en *La Imaginación Moral*. Esta es una invitación. Los encuentros de *Dialoguemos la Paz desde Nuestros Territorios, ¡La Paz es Nuestra!* buscan provocar la reflexión, el involucramiento y la incidencia ciudadana desde Cali.

En eso estamos. Esto que tienes en tus manos es apenas una parte del seguimiento que hacemos para compartir hallazgos y compromisos de un primer encuentro celebrado el 07 de mayo de 2016 en el colegio Compartir.

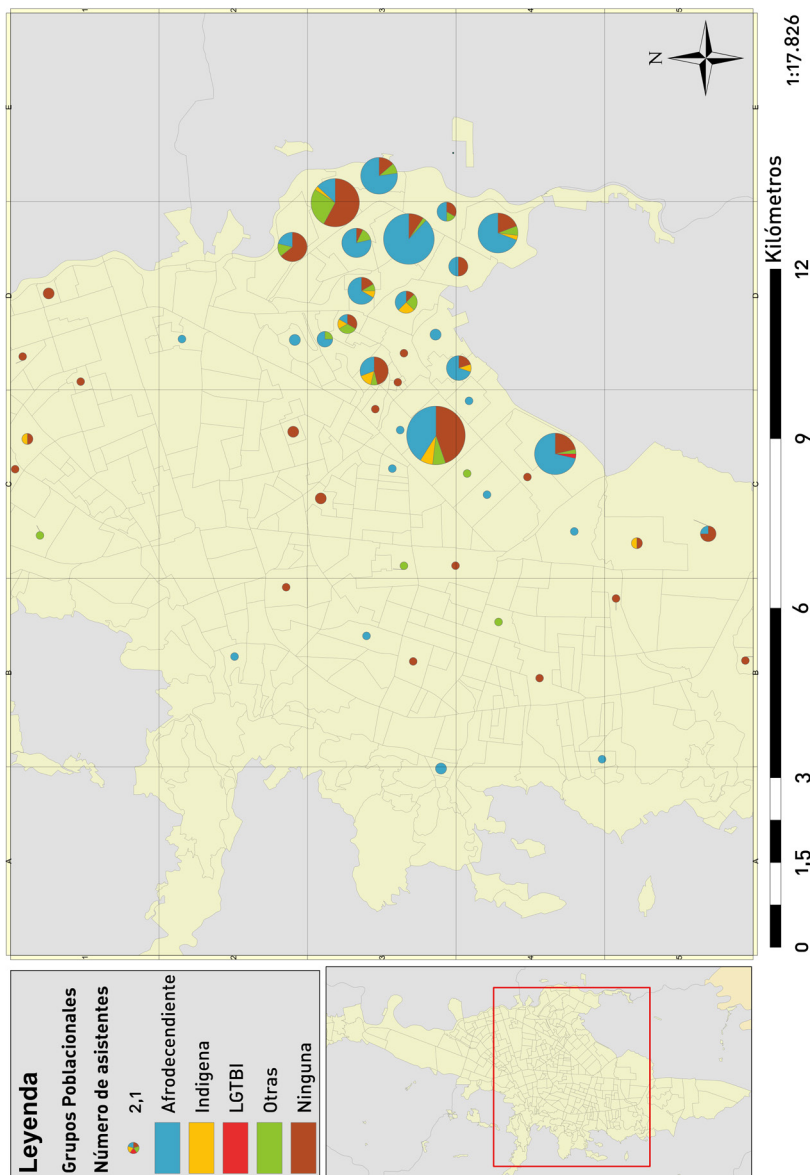
Es una constancia de que la participación ciudadana en el ámbito público, la institucionalidad y las oportunidades lícitas de progreso son fundamentales para recomponer el tejido social. La CIURC y PASO Colombia están comprometidos con el permanente fortalecimiento y debate ciudadano, para construir paz desde la ciudadanía organizada.

El encuentro fue acompañado por una obra de teatro original llamada "El País de los Sueños", que fue interpretada por la Asociación Forjador@s de la Cultura de la Vida -FORCULVIDA-, y por una chirimía tradicional del Pacífico colombiano.

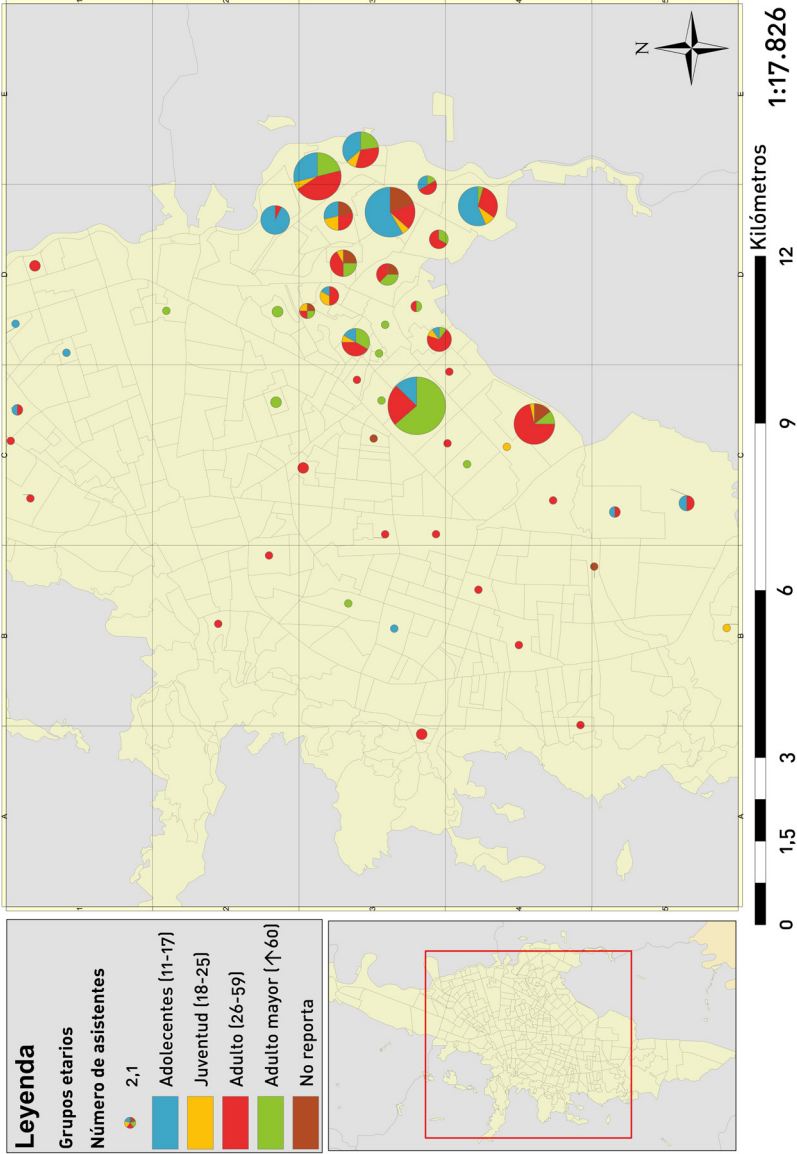
Así, el arte, la música y toda la cultura propia de las comunidades y el territorio forma parte de una nueva paz.

Este encuentro comprueba que en la frontera oriental y demás territorios de Cali, comunidades diversas están listas para clamar: "¡La Paz es Nuestra!".

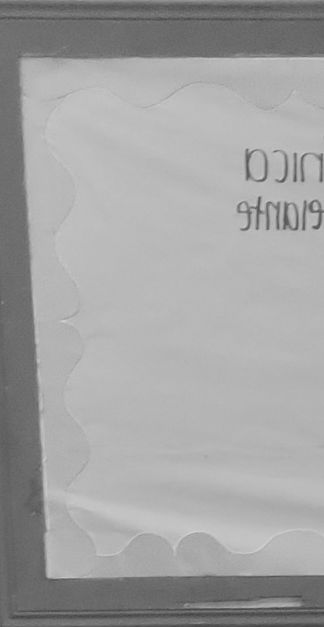
Poblaciones étnicas presentes



Ciclos vitales presentes



RINCON LITE



8.032.394 DE VÍCTIMAS HA COBRADO EL CONFLICTO ARMADO EN EL PAÍS (UARIV, 28/7/2016)

218.094 MUERTOS HA DEJADO LA GUERRA EN COLOMBIA (CNMH, 28/7/2016)

400 PERSONAS ASISTIERON A ESTE EVENTO POR LA PAZ DE NUESTROS TERRITORIOS

54 BARRIOS DEL ORIENTE DE CALI ESTUVIERON REPRESENTADOS

50 FACILITADORES COORDINARON EL ENCUENTRO

64% DE LAS COMUNAS DE LA CIUDAD FUERON PROTAGONISTAS

3 LETRAS TIENE LA PALABRA **PAZ**, DE NOSOTROS DEPENDE ESCRIBIRLA CON **MÁS FUERZA**



QUÉ ES PAZ Y CÓMO LA CONSTRUIMOS

Al conversar sobre qué significa la paz y cómo construirla desde los territorios, los participantes hablaron acerca de cuatro temas generales:

- 1) Las dinámicas de conflicto y violencia.
- 2) El tejido social comunitario.
- 3) La ciudadanía y la dimensión pública.
- 4) La calidad de vida material.

Aunque la paz fue relacionada con muchas problemáticas distintas, los asuntos de mayor discusión fueron la violencia, el crimen y la seguridad, lo cual indica que la violencia directa sigue siendo de suma importancia para estas comunidades.

Al dialogar sobre la paz, la violencia directa representó menos del 8% y estuvo acompañada por muchos otros asuntos, entre los que se destacan los siguientes:



» El llamado de las comunidades es uno solo: que la paz sea entendida de manera integral, defendiendo el derecho a una vida con dignidad, incluyendo a toda la ciudadanía, y fomentando los valores de la familia y el futuro de nuestros jóvenes.

Mientras que las comunidades quieren participar y ser reconocidas por sus capacidades, no se puede ignorar al Estado como garante de derechos y como constructor de una paz desde los territorios.

Como se muestra a continuación, una gran riqueza de asuntos se desprende de los cuatro temas, ilustrando la diversidad de prioridades de las comunidades frente a la paz.







También se trataron asuntos recurrentes que están entrelazados para las comunidades. La mayor concurrencia se dio entre la organización o capacidad de la sociedad o las comunidades y la colaboración entre las comunidades o instituciones (16% de las frases sobre cualquiera de estos asuntos, los trataron juntos).

A esto le sigue el trabajo barrial, comunal y de ciudad, con el concepto de territorio, al igual que la cultura de paz con los valores y el respeto (12% para cada una de las dos concurrencias).

Los valores y el respeto también se relacionan con la familia y el hogar, mientras que la empleabilidad y los medios de subsistencia son de especial interés frente a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes (11% por concurrencia).

Asimismo, la colaboración entre comunidades o instituciones se relacionó a las Juntas de Acción Comunal y los consejos comunitarios, el Estado y los gobernantes fueron asociados a la organización y capacidad de la sociedad o comunidades (igualmente, con 11% de concurrencia).

“

¿CÓMO QUIEREN HABLAR DE PAZ, CUANDO EL MISMO GOBIERNO NO AYUDA CON LA DELINCUENCIA QUE HACE QUE NO HAYA PAZ EN EL PAÍS?”

LAS DINÁMICAS DE CONFLICTO Y VIOLENCIA

No hay paz sin seguridad

Con miedo, no. Con intranquilidad, tampoco. Lo saben desde niños. El crimen impacta negativamente, deja cicatrices, es un factor de conflicto. La comunidad habla con claridad. Para ellos, la paz es la ausencia total de violencia: familiar, barrial, colegial. Por eso le exigen a la fuerza pública y otras instituciones estatales garantizar su integridad física y moral.

Anhelan algo simple: más calma, más sosiego, más equilibrio en sus territorios. Pero ponen una cuota de responsabilidad en el Estado. Es frecuente encontrar un llamado, casi un grito, pidiendo respaldo institucional. Sin eso, ¿es verdaderamente posible una paz real? “Si el gobierno no pone más seguridad a nivel social... por ejemplo, con más policías o por medio de internet, ¿cómo quieren que hablemos de paz?”, se pregunta uno de los participantes.

A diferencia del planteamiento del Gobierno Nacional, muchos de estos habitantes no conciben la paz como una negociación para la terminación de hostilidades con las FARC u otras dinámicas de conflicto armado. El panorama que describen permite entender las dificultades del entorno que se les presentan a algunos ciudadanos en su cotidianidad en la franja oriental de Cali. Este testimonio de uno de ellos es apenas un reflejo:

“La violencia hoy en día, la violencia... Hay que mirar muchachos de 10 u 11 años haciendo cosas que no deben hacer, ya ve uno a muchos chiquiticos en casas de menores, ¿por qué? Porque no les dan el trato que se merecen, desde pequeños les deben tratar bien, pero con el trato que le dan a uno la paz no se va a lograr”.

Sus intervenciones son elocuentes y señalan la ineficiencia de las instituciones del Estado, que deberían velar por la tranquilidad de los habitantes. Frente a una grave situación de violencia y criminalidad en sus barrios, estas son las causas que ellos mismos, líderes, responsables, empoderados, con voz propia, resumen con ganas de mejorar, aunque no sin rabia e impotencia:

- » Políticas públicas ineficientes
- » Poco reconocimiento e inversión en política social
- » Inexistencia de subsidios en servicios públicos
- » Dificultades para el acceso a vivienda y hostilidad de entidades financieras como constantes desalojos y embargos
- » Excesivo costo de impuestos
- » Carencia de proyectos de empleabilidad para los jóvenes
- » Debilidades en el sistema de salud y educación

El Estado es la institución que debe velar y garantizar la seguridad de los ciudadanos. Este es un tema que, según la percepción de algunos participantes, debe abarcar otras dimensiones de la sociedad como la familiar, la comunitaria y la territorial, y no sólo centrarse en los diálogos de paz que se están desarrollando en La Habana.

EL TEJIDO SOCIAL COMUNITARIO

Reconciliarnos para trabajar de la mano

La paz para la comunidad es una relación integral entre un conjunto de valores tanto espirituales como morales y de “unión y vida en comunidad”. Todas las dimensiones, desde el núcleo familiar, hasta el país entero, deben irse desarrollando simultáneamente.

La formación y transmisión de valores deben ser impartidas desde el hogar y también desde las instituciones educativas para pensar un territorio en paz. Esto con el fin de cambiar el hábito de respuesta violenta por el de una convivencia desde la igualdad de derechos y oportunidades.

La reconciliación y el perdón juegan un rol clave que permitirá una convivencia sana entre las personas de la comunidad, y también la inclusión de reinsertados.

La empatía, “colocarnos en el lugar del otro”, nos ayuda a reconocernos como seres humanos que incurrimos en faltas. El éxito de la construcción de la paz y la inclusión de los excombatientes en la comunidad depende de la reconstrucción del tejido social al interior de las mismas comunidades. Por esto se planteó que el Estado fortalezca su intervención e inversión en valores que faciliten la inclusión social.

Familia es familia

¿Los escenarios de convivencia dentro de las relaciones familiares sirven para intervenir en la violencia? La respuesta a esa pregunta es, justamente, el eje central de los aportes de las comunidades de Cali.

Uno de los participantes le da mayor importancia a la forma en que se crían los

hijos que al accionar del Estado, otros se refieren a la necesidad de aprender a educar a los chicos sin violencia, también se resalta la importancia de transmitir valores como la tolerancia y el respeto.

“La mayor fase de la paz se consagra desde los hogares, si yo doy respeto a mi hijos, eso mismo voy a recibir y eso es lo que ellos van a reflejar a donde vayan”, dice con seguridad uno de los participantes. Sus voces, anónimas y potentes, se complementan: “El amor, la verdad y el respeto son los principales valores en un hogar para la educación de nuestros hijos, y eso se ve reflejado en la comunidad, eso da un individuo social participativo e integral”, dice otro.

Lo dicho por ellos permite entrever que hay inestabilidad en la institución familiar dentro de sus comunidades. Problemas como “violencia intrafamiliar” y el “abandono de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes por parte de los padres” fueron hechos mencionados.

El hogar aparece como un factor esencial en el desarrollo integral de las familias. Lo saben. Lo expresan. Reconocen su función para prevenir los tipos de violencia o, por el contrario, agravarla: la Familia, en mayúsculas, como elemento fundamental para llevar a cabo cualquier acción comprometida con la paz.

La juventud es reto y solución

Los adolescentes y jóvenes están en el centro del debate comunitario acerca de las causas y soluciones a los problemas de seguridad y convivencia: a ellos se les relaciona con pandillas, fronteras invisibles y consumo y tráfico de drogas. Además, están en situación de riesgo debido a factores como vinculación a organizaciones criminales, abandono de padres y madres, violencia intrafamiliar, abuso por parte de las autoridades públicas, prostitución y acoso sexual.

Una alternativa propuesta por los participantes para reducir y evitar este tipo de problemas consiste en la generación de espacios de inclusión, participación y empleabilidad. Como afirma uno de ellos: “A partir de lograr su vinculación es que podremos aportar a la construcción de valores que conduzcan a la convivencia y

a que no se estigmaticen como actores violentos y dados al consumo”.

2.2 La discriminación juvenil es otra preocupación, ya sea por el desempleo y la vinculación a actividades ilícitas, o por el rechazo por el color de piel o procedencia social. Un joven señaló cómo esta discriminación puede ser generadora de violencia: “Yo tengo muchos amigos que son así, visten así, como mi persona, y a veces están caminando así en la calle, vamos a hacer deporte y nos ven y demuestran el miedo, dan como ganas de robarlos por recriminarles, antes de que la paz se pueda acabar, dependiendo de cómo nos traten”.

Según la información suministrada por los participantes, son varios los lineamientos que la comunidad identifica para una posible intervención: la educación, la empleabilidad y el fortalecimiento de la estructura del hogar. Estos ámbitos pueden ser priorizados para futuras intervenciones públicas que coloquen a las familias en el centro de su accionar.

Que los jóvenes no tengan tiempo para la guerra

Las comunidades argumentaron que la guerra se alimenta de la falta de formación de la niñez y juventud, por ejemplo: por la temprana deserción escolar. Esta deserción los impulsa a buscar otras alternativas, como vincularse al micro-tráfico o bandas criminales para sustentar a sus familias.

Partiendo del compromiso por ocupar a los jóvenes y arrebatarlos del conflicto, muchos insistieron en que el Estado debe hacer la educación obligatoria, y garantizar la seguridad en la zona para mitigar las fronteras invisibles que pueden coartar vidas en camino a la escuela.

También se pidió una mayor inversión en la educación para evitar el deterioro de su calidad, y ofrecer más oportunidades deportivas y de recreación.



“

DEBAJO DE CADA DERECHO HAY RÍOS DE SANGRE, CONQUISTAS DE LA HUMANIDAD PARA QUE VIVAMOS DE FORMA PACÍFICA, VISIBILIZADA, EN MEDIO DE NUESTRAS DIFERENCIAS”.

LA CIUDADANÍA Y LA DIMENSIÓN PÚBLICA

Seamos justos: el ser humano no es una “cosa”

Al hablar sobre violaciones de derechos e injusticias, los participantes del I Foro: *Dialoguemos la paz desde nuestros territorios. ¡La Paz es Nuestra!*, señalan como principales causas la violencia, la exclusión y el incumplimiento del Estado, y manifiestan que la educación debe cumplir un rol de garante para hacer conocer los derechos, los deberes y las rutas de garantía.

Cuando se vulneran los derechos de las personas, se les crea la sensación de estar desprotegidos por el Estado. Antes de que la reconciliación y la paz sean efectivamente una realidad para la población, ellos reclaman y exigen “mayor equidad en cuanto a los derechos de salud, educación”, y “que no se determine al ser humano como objeto, sino como sujeto de derecho”, que “haya equidad,

entre ricos y pobres, entre blancos y negros”, lo que evidencia el retornar a la necesidad inminente, expresada casi a gritos, de una justicia social.

Algunos en la comunidad expresaron desazón y hasta odio al Estado por la corrupción, o a los actores armados por la violencia y la criminalidad. Este es un odio que figura en rechazo a la justicia transicional y en la necesidad de dejar que Colombia sea “la reina de la impunidad”.

Muchos quieren impedir que el “Estado siga convirtiéndose en un delincuente corrupto que le roba la plata al pueblo” y piden, expresamente, que “los funcionarios que incurran en este delito sean castigados como en otros países, con 50 y 60 años de cárcel”, para que no se siga repitiendo.

Es bueno quejarse, pero es mejor participar

“Yo, como habitante, como madre de familia, estoy permanentemente invitando a las personas a trabajar, vamos a sacar de ese yugo de la violencia en que está nuestro barrio, en el que no se participa, en el que se debe generar participación y amor por nuestras cosas, que no estemos siempre acusando sin hacer nada”, dijo una de las líderes comunales durante la jornada de reflexión.

La mayoría de estos habitantes presenta disposición al trabajo comunitario por la paz. Incluso, surge una crítica hacia quienes no lo hacen. A lo anterior se agrega una invitación a que las alcaldías, las gobernaciones, la iglesia y las JAC trabajen de forma conjunta con las comunidades y organizaciones de base en torno a propósitos comunes.

El diálogo y la participación aparecen en sus voces como acciones fundamentales en la construcción de paz y en la prevención de la violencia, pero algunos se sienten aislados, sin posibilidades reales de participar en algo, o porque esos espacios están ausentes, o porque los pocos que existen son impuestos, más que autogestionados. Algunos manifestaron la intención de conocer lo que está haciendo el gobierno, piden que exista un mayor acceso a información fidedigna.

Por otro lado, se propone participar en espacios de toma de decisiones.

“Lo que nosotros queremos es que el gobierno le dé participación a todas las organizaciones, a todas las minorías que hay en nuestro país, en nuestras ciudades, en nuestros barrios, porque el gobierno no nos quiere dar... como ellos son los que manejan todo, no quieren que el pueblo participe”, opinó un participante.

El deseo de querer trabajar con otras personas e instituciones públicas y religiosas; el llegar a espacios de participación ciudadana; aportar sus conocimientos a una causa común; y el hecho mismo de asistir a un evento de este tipo, demuestra el grado de compromiso que los participantes tienen por la paz.

La inclusión calma el dolor y lo transforma

Inclusión, igualdad, equidad, estigmatización y discriminación son palabras que se repitieron en el discurso de la comunidad. Entre las voces de los participantes, una de ellas preguntó: “¿Qué tiene de diferencia el color de piel, si todos tenemos los mismos derechos?”. Otros contestaban: “Primero lo discriminan, al ser humano, por la piel; segundo, venimos a ser discriminados por nuestra condición de desplazados; tercero, hay una condición por la que se discrimina, y que se habla del estatuto social: por la parte de estudio y también por las condiciones de vida”.

El dolor como una evidencia: esta población ha sufrido heridas profundas que dependen de un proceso histórico cultural y que, para sanar, requieren de un desarrollo transformador. Guardar el odio y vivir desde el rencor es como estar enfermo, paraliza y no permite establecer vínculos. Para construir la paz hay que hacer un trabajo profundo para cambiar esa realidad; ese odio que lleva muchos años hirviendo al interior de miles de comunidades. El perdón es clave.

En el Oriente hay rabia por dificultades de acceso a la salud, por falta de dinero para gastos escolares, por discriminación laboral a mayores de 45 años. En palabras de la comunidad: “Cuando a usted lo tildan y lo señalan, usted vive con

26

esa parte emocional y psicológica marcada, a usted lo matan de por vida: ¿por qué razón? Porque usted, emocionalmente, dice: '¡Ay! Yo no voy a hablar porque dicen que yo soy'... O sea, ya está señalado... eso está lastimando su moral".

Por eso, este coro de voces reconoce que "la paz se construye a partir de la aceptación de las diferencias, que no haya discriminación, que haya equidad, atención a las personas más vulnerables".

La construcción de paz es inclusión, dicen: "Colombia somos todos, ricos, homosexuales... la diversidad es una fortaleza, pero esas son conclusiones a medida que vamos educándonos, vamos elevando los niveles de conciencia, y dejamos de ser unas marionetas".

Los conflictos se deben a las fronteras, "las fronteras de piel, las fronteras de pensamiento, las fronteras terrestres", y esa mentalidad divisoria fragmenta. Cuando se habla de exclusión, se debe a que los estigmatizan: "Creen que todo aquel negro es malo, ven a un blanco y normal, a un negro lo ven en un parque así y lo discriminan", este tipo de juicios generalizados divide y genera quiebres que se desarrollan en conflictividad.

La inclusión abarca los temas de género, la diversidad de orientación sexual, las minorías étnicas o económicas.

Con la inclusión aumenta la autoestima y las personas se sienten valoradas y tenidas en cuenta, lo que genera ciclos de relaciones sanas en el entorno.

Al aumentar la satisfacción interna de las personas, a través de mayor inversión social, predicen que puede aumentar la seguridad y afirman que de esa manera pueden "salir de su barrio, sabiendo que el vecino no me va a atracar, que entro al trabajo y nadie entra a robar mi hogar".

Para mitigar la violencia se propone disminuir los conflictos interpersonales porque la guerra está presente entre los barrios y requiere de la participación de todos para cambiar los hábitos instaurados al interior de dinámicas sociales.

En Oriente hay esperanza y pujanza

El Oriente puede convertirse en el ejemplo vallecaucano, futuro de Colombia, si realmente logra realizar acciones concretas en los territorios para aportarle a la paz desde la organización comunitaria. Actualmente, la comunidad del Oriente de Cali está aquejada por el desempleo, la falta de ingresos y de oportunidades.

La fe es usada por muchos como una motivación para caminar y trabajar por la paz. Algunos dicen: “Ser conciente ya es una acción” o “la paz tiene que ser espiritual, no solo por fuera, sino interior”. Muchas veces llegan a afirmar: “Nosotros sabemos que el único que da la paz es Dios... y si nosotros confiamos en él, él nos va a ayudar para todo, vamos a poder vencer, vamos a poder tener lo que necesitamos”.

La esperanza de paz que quiere la comunidad está compuesta por tres esferas principales. **La justicia social**, igualdad de oportunidades y derechos laborales y educativos, sin impunidad, sin discriminación social o económica. **La vida digna**, satisfacción de las necesidades materiales. Y **Un buen vivir**: el estado interno de las personas en el que las preocupaciones disminuyen, dejan de ser esclavos del miedo y se abre paso a la tranquilidad y armonía con otros y con el entorno.





FRANCELINA CARABALÍ “LA BAILARINA”

Escuela *Sé Quién Soy*

La paz es estar con esa armonía, con esa hermandad, con esa solidaridad, y que a ninguno le haga falta nada... Cuando haya inclusión social, allí nosotros tendremos paz”.



ADELMO SUÁREZ

Barrio *El Vergel*

Si uno se sabe conectar con la gente y todo en aras del respeto (...) estuvimos conversando sobre proyectos que se pueden hacer, tanto en la comunidad, para mejorar la convivencia, como en las pandillas”.



MIGUEL SAMBONÍ CAICEDO

Presidente JAC Mojica I, integrante
de las mesas barriales CIURC

Es un primer paso hacia la paz, porque la paz debemos construirla todos nosotros, los colombianos, y debe empezar por casa”.



JULIO ALBERTO CUERO

JAC El Vergel

“Buscar una paz sostenible en el país es importante, pero se construye desde las bases. Y escuchar los aportes de los participantes es muy importante, cada cual aporta desde su propio sentir, desde su propia vivencia”.



ROSALBA RIASCOS

Del equipo de mujeres en situación de desplazamiento en el Valle del Cauca

El evento para mí es muy importante porque las personas pueden expresar el sentimiento de la paz desde el interior de cada uno de ellos, y en el exterior también se hicieron recomendaciones (...) Es en las comunidades donde vamos a integrarnos”.



CALISTO VIDAL ANGULO

Líder democrático con 44 años de trabajo en organizaciones populares de Colombia

La única forma para llegar a acuerdos trascendentales en el mundo es a través del diálogo. Esto solo se está iniciando, esto debe seguirse repitiendo y repitiendo y que sea en diferentes sitios del país (...) para que haya muchas manifestaciones de las personas que quieren vivir en paz y que este país sea un modelo para el mundo”.

PROPUESTAS DE ACCIÓN

La paz entre la fuerza pública y las FARC nos permite cerrar un capítulo doloroso que ha marcado el último medio siglo de nuestra historia y mirar hacia delante con optimismo para asentar las bases de una paz duradera y para todos. Ante este panorama, el Oriente de Cali organizado y comprometido con la paz propone transformaciones de fondo que se sintetizan así:



Queremos que los tomadores de decisiones **nos escuchen y respeten** porque somos capaces de mejorar nuestro territorio, apoyar continuamente a los necesitados, y movilizarnos y empoderarnos por la paz.



Queremos fortalecer esas mismas capacidades desde las Juntas de Acción Comunal, los procesos de veeduría ciudadana y la sociedad civil en general para gestionar proyectos de forma integral e incidir para el beneficio de nuestros territorios.



Queremos sembrar una cultura de paz desde el seno de la familia y con campañas pedagógicas para desarmar nuestros barrios y convivir con armonía.



Queremos crear oportunidades concretas a favor de nuestra juventud y mujeres cabeza de hogar como ejes vitales de nuestra comunidad.



Queremos alimentar nuestros valores de hogar y nuestra fe como fuentes de impulso y esperanza hacia el futuro.



Queremos que la **paz** nacional se sienta en nuestras calles y nuestros barrios, por lo cual necesitamos mejor presencia estatal para mantener la tranquilidad de los lugares más golpeados por la violencia.



DIALOGUEMOS LA PAZ
desde nuestros territorios
¡La Paz es Nuestra!

 **PASO COLOMBIA**
Paz Sostenible para Colombia

PASO Colombia is a program of the One Earth Future Foundation

one earth
FUTURE

www.oneearthfuture.org

